



R E V I S T A
B I C H I T O
año tres
#5

María
Zaragoza

Antonio Luis
Ginés

Marialuz
Albuja



contenido

Presentación 03
María Zaragoza..... 04
Antonio Luis Ginés..... 09
Marialuz Albuja..... 13
Alba Lorente Hernández..... 18

portada:

Alba Lorente



En este quinto número de la tercera temporada de Bichito, te presentamos a cuatro alimañanas que rompen las fronteras geográficas y entomológicas, y que se encargarán de introducir el veneno artístico dentro de tu cotidianidad y en tus venas.

Continuamos con la revista y editorial Bichito Editores, entre cuyas obsesiones incluyen: no ser aplastados por una bota, difundir la literatura contemporánea y evitar ser fumigados hasta terminar panza arriba en una cuneta.

Esta revista se mueve como un ciempiés, desde las artes gráficas hasta las expresiones más íntimas de la literatura, obsesionada con las palabras convertidas en diminutas flechas envenenadas, como aguijones de avispa.

Reúne a creadores para todas las sabandijas que están escondidas en el subsuelo de las ciudades y para aquellas maliciosas que no te dejan dormir la siesta.

Si tuvieras que elegir, ¿qué tipo de alimaña serías? ¿Y en qué bote disecado (poema) terminarías?

Un abrazo rastrero, siempre.



presentación
CUCARACHAS DIRECTORAS



4

Autora de los libros *Ensayos sobre un personaje incompleto*, *Amores que matan*, *Realidades de humo*, *Tiempos Gemelos*, *Dicen que estás muerta*, *Los alemanes se vuelan la cabeza por amor*, *Constanza Barbazul*, *Diario imaginario de la mujer tigre*, *Avenida de la Luz*, *Sortilegio* y *La biblioteca de fuego*. Junto al dibujante Didac Pla, publicó el cómic *Cuna de cuervos* y, junto a El Rubencio, el libro ilustrado *Baba Yagá*. Su obra literaria se ha traducido a diversos idiomas y ha recibido numerosos premios y reconocimientos, entre los que destacan el Ateneo Joven de Sevilla de Novela, el Margarita Xirgu de Guion Radiofónico o el Azorín de novela.

Durante seis años fue tutora de narrativa y dramaturgia de la Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores. En la actualidad, es profesora de The Core.

Participó de la adaptación a largometraje de su cuento *Realidades de humo* y ha escrito los guiones de *Un candidato para el fin del mundo* y *Cuentas divinas*, además de otros en diversas fases de producción. Su próximo libro de relatos se titula *El infierno es una chica adolescente*.

María Zaragoza
MANTIS RELIGIOSA



Huesos anchos

En casa siempre hemos sido voluminosos. En mi caso, muy voluminosa: alta, fuerte, en más de una ocasión también gorda. Mi abuela decía que teníamos los huesos anchos y pesados. No sé, la verdad, si existen diferentes tipos de huesos, y unas personas tienen unos y otras otros. Lo cierto es que yo nunca me he roto ninguno, a pesar de que he sido osada y he corrido, hecho montañismo y hasta fui una lanzadora de peso bastante decente. Las caídas que a otras personas les hubieran causado verdaderos destrozos pasaban por mi cuerpo como una anécdota graciosa que comentar con un vaso caliente de café.

Mi mellizo Alberto siempre dio la sensación de tenerlos anchos y pesados, pero sin embargo más elegantes. Cuando era más jovencita pensaba que nos miraban cuando íbamos juntos por aquello de que parecíamos dos gigantes rubios, pero muy pronto me di cuenta de que lo miraban a él. Las características que compartíamos, siempre nos parecimos mucho, en él resultaban atractivas y en mí no. Sin embargo, y a pesar de todo, resultó extraño cuando se presentó en casa con Paloma.

Paloma era, ¿cómo lo diría para ser justa?, lo más opuesto a nosotros dos. Sí, eso, lo más opuesto. Si es cierto que existen diferentes tipos de huesos, los suyos podrían ser como los de las alas de los pájaros: huecos y ligeros. Era de pelo negro y rizado, ojos profundos y enormes, de pestañas espesas y largas. Nunca había visto hasta ella tantos ángulos en un mismo rostro. Era modelo. Flaca, guapa, con ese aire tristísimo de las modelos de pasarela. A mí siempre me ha parecido que las modelos de pasarela son como extraterrestres atrapados en un mundo que no entienden, y que por eso tienen esa pinta tan lastimosa. Lo primero que causaba Paloma era una inmensa sensación de desamparo.

Era mayor que Alberto, nunca supe cuánto. Hablaba flojito, como agradeciendo que el gigante rubio quisiera tenerla cerca. No hacía ningún ruido al andar, casi como si no pisase. Mis padres la adoraron según entró por la puerta. A mí me angustiaba un poco ese aire desvalido y, no sé, nunca me terminó de convencer tenerla por casa como un alma en pena. No era



culpa suya ese rechazo visceral que me provocaba. A esas alturas yo ya sabía que a muchos hombres les atraían las mujeres que apenas estaban vivas, esa clase de mujeres transparentes y a las que los placeres de la existencia les son ajenos; que no entienden lo feliz que puede ser uno delante de un plato de comida, en la cama con un amante o bebiendo una copa de vino tinto. Esas mujeres que se han tragado que estamos en el mundo para hacer bonito y poco más tenían un éxito entre los hombres que no alcanzaba a comprender, que me indignaba, y jamás hubiera esperado eso de mi hermano.

Es decir, admito que, en realidad, quien me sacaba de quicio era Alberto con su elección y no la pobre Paloma, que era preciosa pero cuando la mirabas parecía que no respirase.

Se fueron a vivir juntos muy pronto y, la verdad, me di cuenta enseguida de que algo no marchaba bien. Alberto empezó a muscularse y, cuanto más se musculaba Alberto, más frágil, flaca y desvalida parecía Paloma. Cuanto más aumentaba su tamaño mi hermano, más en peligro de desaparición parecía estar ella.

Una noche incluso soñé que las proteínas que tomaba Alberto para aumentar su masa muscular las extraía de su novia, que se las daba gustosa y sonreía con esa sonrisa tan triste que tenía. Me desperté con náuseas y me di cuenta de que hacía meses que no oía hablar a Paloma. Era como si su voz susurrante hubiera bajado el tono hasta la insignificancia. Aquel día comimos todos con mis padres. Ella no abrió la boca ni para pronunciar palabra ni para comer. Los guisantes con jamón se quedaron en el plato, mareados tenedor mediente, en el vacío de esa desgana que yo ya no podía ignorar. Me miró un segundo, sólo uno, pero sus ojos ya no eran los ojos profundos y tristes que tanto gustaban a los fotógrafos de moda. Eran dos pozos, dos agujeros. Los días que quiero sentirme culpable, me digo que ya entonces supe que algo malo iba a pasar.

Aquella tarde yo había quedado con unas amigas muy cerca de donde ellos vivían, así que decidimos coger juntos el metro. De camino me compré un granizado de fresa que Paloma miró con verdadero asco, pero la ignoré. Alberto y yo bromeábamos sobre papá y mamá y el comportamiento que tenían últimamente, desde que a mamá le habían puesto en el club de lectura de la biblioteca no sé qué libro feminista. Papá hasta había fregado los platos. Yo me sentía orgullosa, pero Alberto se burlaba. Paloma iba unos pasos por detrás, cabizbaja y en silencio, como un perro viejo. Eso pensé, que era como un galgo viejo y cansado de las tonterías de su dueño. Mi hermano, sin embargo, se había cogido el pelo rubio en un moderno moño despeinado, lucía su recién adquirida musculatura con ropa de moda y parecía uno de esos que venden cosas por internet porque son guapos y la gente



quiere ser como ellos. No me gustó. No sé si su pinta o que se burlase de papá por replantearse cómo lo había hecho con su mujer en los últimos treinta años. El caso es que llegamos al andén, y justo cuando Alberto estaba en medio de una desagradable broma al respecto, Paloma lo empujó con todas sus fuerzas a la vía en el mismo momento en que el tren pasaba.

El granizado se me escapó de las manos por el impacto. No dejaron que la gente saliera del metro y nos pidieron que nos quedásemos allí, sin movernos, por megafonía. Creo que fue así. Lo he repasado una y mil veces, pero lo único que tengo claro es que miré a Paloma, que ella me sonrió como nunca la había visto sonreír y luego echó a correr escaleras arriba.

La seguí. Estoy en forma, hago mucho ejercicio, pero ella no pesaba la muy endemoniada; sus huesos estaban diseñados para volar. Así que no le di alcance, pero me di cuenta de que había entrado en el otro andén e hice lo mismo.

Cuando llegué allí, me percaté de que se veía perfectamente el metro salpicado de la sangre de mi hermano y cómo estaban desalojando a la gente que había tenido la poca fortuna de ir en ese tren. Olvidé que perseguía a Paloma, porque por primera vez fui consciente de que Alberto estaba muerto. Aquella visión lo hacía real. Me acerqué al borde del andén más de lo recomendado por las líneas amarillas del suelo.

En ese momento, Paloma salió desde detrás de una columna y saltó hacia mí para empujarme. A pesar de que no hacía ningún ruido al caminar, noté el peligro y clavé los talones en el suelo. Cuando sus manos empujaron mi espalda, fueron incapaces de moverme. Huesos anchos y pesados ganaban por primera vez ese día a huesos huecos y ligeros. El tren que entraba en la vía nos despeinó a ambas, pero nada más. Nos quedamos las dos muy quietas, como si no terminásemos de entender lo sucedido, hasta que la seguridad del metro la cogió por los brazos y se la llevó.

Cuando la alejaban de mí, iba carcajeándose y diciendo: «¿y a ti, quién te va a creer, gorda?».

El juicio fue tremendo. Mis padres tuvieron que oír cómo su hijo era un monstruo y el trato que le había dado a Paloma hasta que ella no pudo más y lo tiró a la vía. Ellos siempre defendieron que no era posible que Alberto fuera así, pero la verdad es que yo tengo mis dudas. Nunca se conoce del todo a nadie, ni siquiera a un hermano mellizo. Tampoco se sabe nunca cómo se va a comportar uno si le cae en las manos alguien en evidente estado de indefensión. Estoy convencida de que hay personas que no saben que son sádicos hasta que



tienen la ocasión de demostrarlo. Quisiera pensar que Alberto era otra cosa, pero yo misma me había fijado ya en cómo Paloma iba desapareciendo. Si era una suerte de locura que no tenía nada que ver con mi hermano, o si fue mi hermano el que la consumió hasta aquellas terribles consecuencias, eso no lo sé. Puede que fuese ella la enloquecida y que mi hermano se limitase a vivir y a ser feliz sin ser consciente del peligro. Puede que, sencillamente, Paloma no soportase más cosas sencillas de Alberto: su forma de sacar la pasta de dientes del tubo, lo mal que fregaba los platos, que se negase a planchar las sábanas, que olvidara constantemente poner suavizante a las lavadoras...

Creo, sin embargo, que Paloma se revolvió violentamente contra mí también porque me parezco mucho a él, estoy segura. Quiso hacerme daño porque quería borrar de la faz de la tierra todo lo que se lo recordase. Cuando mis huesos pesados me salvaron de la muerte, quiso hacerme daño de viva voz, desacreditarme, humillarme. Quizá como hacía Alberto con ella, eso no lo sé. Puede que, sencillamente, aprovechase ese momento mío de indefensión. Nunca hay que subestimar la capacidad de la gente para convertirse en un ave de rapiña. De eso no nos libramos ninguno en mayor o menor medida.

Pasó brevemente por prisión, y para cuando salió ya era toda una heroína. Su libro de superación y supervivencia sigue vendiéndose por cientos. Hace poco le han dado un puesto de comentarista en un programa de televisión. Nadie puede resistirse a esa fragilidad, a esas piernas tan largas y a esos ojos tan tristes. Lo que cuenta de mi hermano preferiría pensar que no es cierto, pero quién sabe. Supongo que también es lícito negarse a creer que hemos compartido cama, cuna o mesa con un monstruo. También es lícito negarse a creer que el monstruo puede ser cualquiera.





Escritor cordobés con ocho libros de poesía publicados hasta la fecha. Algunos de ellos son *Rutas exteriores* (IX Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán, 1998, Ánfora Nova); *Animales perdidos* (Plurabelle, 2005); *Picados suaves sobre el agua* (Bartleby, 2009); *Aprendiz*, (Edit. Isla de Siltolá, 2013); y *Antonov*, (Bartleby, 2020, 2ª edición). En 2023 publica su primera y única antología hasta la fecha *Bosques de Polonia* (Ayto. de Iznájar) que recoge una selección de esos primeros 25 años de escritura poética. En el terreno de relatos, publica *El fantástico hombre bala* (El Páramo, 2010); y *Teoría de lo imperfecto* (2015, Edit. La Isla de Siltolá) con el que quedó finalista de los Premios Andaluces de la Crítica. En 2017 publica su libro de ensayo *Seres de un día*, Edit. Isla de Siltolá; en 2018 publica, junto a otros dos autores, *Acróbatas del aire* (Ayto. De Iznájar), un libro con textos narrativos sobre el mundo de las aves.

Ha participado en algunas antologías como: *Edad presente. Poesía Cordobesa del siglo XXI*, Fundación J.M.Lara (Sevilla, 2004); *Terreno fértil. Un ámbito poético* (Córdoba, 1994-2209) (Edición de Antonio Barquero y Eduardo Chivite); *El Cangrejo pistolero* (2010, Sevilla); *En legítima defensa. Poetas en tiempos de crisis* (Prólogo de Antonio Gamoneda) (Bartleby, 2014, Madrid); *Con&versos. Poetas andaluces para el siglo XXI* (La Isla de Siltolá, 2015, Sevilla) y *Prohibido fijar carteles - 30 poetas sin tierra* (EdiPUCE, 2022, Ecuador).

Es co-fundador de la asociación cultural *Mucho Cuento*. E insiste con la escritura.

Antonio Luis Ginés

GORGOJO



Rotonda

Uno escribe sobre lo que ve.
Por eso no quería aquella habitación
con vistas a la rotonda, donde
el tráfico, fluido e incesante,
nos llevaba a escribir sobre gente
que pasa, sobre coches
que no dejan rastro. Prefería vistas
a la sierra pero no pudimos elegir.

Me preguntaba en qué momento
había sido uno de aquellos automóviles
que no se detienen, corriendo
sin la certeza de un destino.
Uno no percibe a los demás
cuando está dentro, formando
parte de ese círculo, mientras
la vida, en su tránsito, nos desplaza.

Uno escribe de las entradas
y las salidas a la rotonda,
de esa chispa que surge
cuando dos vidas
transcurren
por el mismo instante.

Me pregunto si no soy el que ahora,
desde fuera, escribe sobre el de dentro,
como si le conociera.

De **Aprendiz** (2013)



Deja

Deja de escribir de tu hijo, de tu madre, de tu pareja.
Deja de entrar en posibles vidas que recreas de nuevo.
Deja de proyectarte en ellos por si necesitas ese frágil
reflejo, como si tuvieras que ser otros.

Y avanza, desnúdate, saca a bailar los miedos, los delitos,
que se cubra tu nombre
de preguntas. Tú eres el punto

donde se tensan los hilos
de tu hija, tu padre, tu pareja.

De **Antonov** (2020)



Antonov

Todas las noches a las doce
el viejo Antonov cruza el cielo hacia la costa.
Es el primer día de frío.
Casi todo lo que me pasó hoy
pareció intrascendente.
El ruido del motor se pierde de
forma gradual, hacia el sur.
Es un sonido bronco, profundo, áspero,
venido de tierras eslavas.
Los pilotos, allá arriba, en la cabina,
estarán ateridos mientras abajo ven
las luces dispersas salpicando la tierra.
Cada noche, a la misma hora,
el Antonov cruza el frío cielo oscuro
mientras tratamos de conciliar el sueño.
Pienso entonces en todos los años
que puedo salvar de la quema.
Y este frío, por fin, pegado a la piel,
evaporando todo el calor
que aún nos queda dentro.
Poco importa que no logre imaginar
más allá de este presente, lo venidero;
lo único que esta noche nos une
es ese sonido bronco
que cae del cielo sin alas,
aterrizando sobre el mar de noche
mientras pongo mis labios a salvo en los tuyos.

De **Antonov** (2020)





Ha publicado los poemarios *Las naranjas y el mar*, *Llevo de la luna un rayo*, *Paisaje de sal*, *La pendiente imposible* y *Detrás de la brisa*. En 2017, la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras le otorgó el premio Dámaso Alonso en la categoría Creación Literaria. En 2012 obtuvo mención de honor del premio César Dávila Andrade de poesía y en 2008 ganó el premio Proyectos Literarios, otorgado por el Ministerio de Cultura del Ecuador. En novela ha publicado *En caso de emergencia (no) rompa el vidrio* y *Maura*, ambas obras ganadoras del premio Darío Guevara Mayorga a la mejor obra publicada en su categoría (2017 y 2019, respectivamente). Su obra ha sido parcialmente traducida a varios idiomas y actualmente colabora con la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Marialuz Albuja Bayas
TUCURA QUEBRACHERA



Te diré que llevo de la luna un rayo

no tengo cráteres ni mares secos.
Solo un relámpago que quiebra el viento
para llevarme lejos.

Después vendrá lo tuyo.
Lo que debió guardarse
sin malversaciones
ni embustes.
Lo que debió recogerse de los escombros
para volar sin ser visto.

Lo que tenemos.
Lo que tuvimos.



El Principito pidió que le pintaran un corderito

yo te pido que me hagas un hijo
que me lo pintes por dentro
que tus pinceladas viertan óleo por debajo de mi falda
y que haya vida en sus colores más preciados.

Píntame un niño
para verte en cada uno de sus rasgos
para olerte en sus bracitos tiernos
y poder enumerarte en cada uno de sus dedos.

Píntame el hijo que una vez desdibujó sus débiles tejidos
al saber que te marchabas para siempre
y tuvo miedo de nacer.



Parque con lluvia lejana

madre y su niño en la fuente
detalle de un inmenso girasol.

¿Es un Monet?

¿Es un Van Gogh?

¡Ninguno, tonta!

Anda a perderte entre la hierba
mientras dure.



Hacer dos montones de arcilla

dos hogueras
para cocer una figura

dos brasas
sin brazos ni piernas

hacer dos de todo
siempre
uno y dos
de fuego o leña.

Mi llama ya se encendió
avísame si me esperas.

De **Llevo de la luna un rayo** (1999)





albalorentehernandez.com

18

BICHITO

Se graduó en Bellas Artes por la Universidad de Zaragoza (2016), Máster de Creación Artística Interdisciplinar por la Universidad de Málaga (2018) y doctoranda en el Programa de Investigación en Arte Contemporáneo de la Universidad del País Vasco. Ha realizado múltiples exposiciones individuales en España. Entre ellas, *Acumen* (Museo Salvador Victoria, Mora de Rubielos); *Resquicios* (Torreón Fortea, Zaragoza) o *Ater, atra, atrum* (Centro de Arte Tomás y Valiente, Fuenlabrada, Madrid). Ha expuesto colectivamente en El Instituto Cervantes de Nueva York, en la Galería Cuatro (Valencia), en la Galería Antoni Pinyol (Reus) o en el Palacio de Sástago (Zaragoza). Residente en la Casa Velázquez 2022/23, Premio Mejor Artista Joven Aragonesa a la trayectoria artística, otorgado por la AACA (Asociación Aragonesa de Críticos de Arte), Zaragoza. segundo Premio Pintura Joven Ibercaja, participa en Feria Marte con la Galería La Carbonería, ponente en el Congreso de Arte de Acción en la Universidad Complutense de Madrid con su trabajo *La destrucción en el arte*, Residente de la XVIII Promoción de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores con su proyecto *Damnatio Memoriae*, mas tarde expuesto en La Puerta Gótica (Pamplona), Premio Adquisición en el Concurso de Artes Plásticas del Hotel Four Season de Madrid, coeditora de la Revista de Creación *La Novicia* y dirige, produce y conduce el podcast cultural *La Precariete*.



Alba Lorente Hernández
LIBÉLULA JUMBO



